



Capítulo 135 - En vísperas de problemas

El crepúsculo envolvió la tierra y el sol desapareció bajo el horizonte.

Tras una breve conversación, el grupo no se retiró a sus habitaciones para descansar. Todos estaban ocupados con sus propios asuntos, tensos ante la posibilidad de que surgieran problemas.

El plan inicial del grupo era sencillo: esperaban a que llegara mañana y pasado mañana, cuando se produjera el «reinicio», determinar la ubicación del Bosque de los Doppelgangers y, tras recibir otra tarea, ir allí con la esperanza de tener suerte.

Después de todo, no había garantías de que, si el Templo no aparecía en ese lugar esa semana, lo hiciera después del «reinicio».

Idan notó que Arabel había estado actuando de forma un poco extraña desde el final de la conversación.

—Arabel —la llamó Idan—, ¿me oyes? Pero ella, perdida en sus propios pensamientos, no respondió.

—¡Arabel! —volvió a llamar Idan, pero esta vez ella lo ignoró.

Idan frunció el ceño, tratando de averiguar qué estaba pasando.

—¡Belle! —la llamó, acortando su nombre.



Para su sorpresa, Arabel se estremeció y finalmente volvió su mirada hacia él.

—¿Cómo me has llamado? —preguntó, mirando a los ojos de Idan.

Idan se sorprendió gratamente y, sin intentar ocultar nada, dijo:

—Belle. Te he llamado Belle. Es solo que cuando te llamé como siempre, no me prestaste atención.

—Hmm...

—¿No te gusta? —preguntó Idan.

—Bueno, no diría que no me gusta, es solo que es un poco inusual. Nadie me ha llamado así —respondió Arabel.

«Bueno, solo porque nadie te haya llamado así no significa que yo no pueda hacerlo. Seré el primero y único en llamarte así», dijo Idan, y no era una pregunta, sino una afirmación.

Arabel se quedó un poco atónita, pero no le importó, al contrario, le pareció un poco apropiado tener un nombre abreviado que solo usaran ellos dos.

«De acuerdo», aceptó Arabel.

«Jeje, tú también puedes inventarte un nombre abreviado para mí», sugirió Idan.



«¿Eh? Ya tienes un nombre corto, ¿cómo se puede acortar más?», Arabel estaba un poco confundida, e Idan se dio cuenta de que había sido demasiado estúpido.

«¿Dan?», soltó Arabel casi sin pensar.

«¿Qué tal Dan?».

Idan se echó a reír. «Solo ha eliminado una letra».

Arabel se sintió un poco avergonzada por su risa, sin darse cuenta de que su estado de ánimo y sus emociones habían vuelto gradualmente a la normalidad.

«Vale, vale, me gusta. Que sea Dan», aceptó Idan su versión.

Los demás observaban y escuchaban en silencio la conversación entre la pareja, y una sonrisa se dibujó en sus rostros al ver cómo la relación entre ellos progresaba lenta pero seguramente.

Sierra también notó que el estado de ánimo de Arabel había vuelto a la normalidad durante su conversación con Idan. Y le pareció increíble y extraño.

Había interactuado con las Valquirias de Hielo muchas veces y, en comparación con ellas, Arabel era completamente diferente.

«¿Quizás porque no nació siendo una valquiria de hielo?», se preguntó Sierra y luego miró a Idan.



«¿O porque él está a su lado?».

Al mismo tiempo, en una pequeña oficina en la última planta de la sucursal del Gremio de Aventureros, había un hombre de unos cincuenta años, cuyo cabello ya tenía mechazos grises. Parecía fuerte y lleno de energía para su edad.

Medía alrededor de dos metros y su cuerpo no era excesivamente musculoso. Llevaba el uniforme oficial del Gremio de Aventureros y tenía una insignia distintiva en el lado derecho del pecho, que indicaba su cargo como jefe de esta sucursal.

El jefe de la sucursal del Gremio estaba ocupado escribiendo algo importante cuando lo distrajo un golpe en la puerta.

«¡Adelante!», dijo con voz segura y firme.



La puerta se abrió y una mujer de mediana edad entró en la oficina. Sus ojos estaban ocultos tras unas gafas redondas y llevaba el pelo negro corto cuidadosamente peinado. Vestía el uniforme típico de los miembros del Gremio de Aventureros.

La mujer que entró se frotó ligeramente los ojos y se ajustó las gafas, lo que delataba su cansancio tras horas de papeleo.

—Lisa, deberías descansar más, los informes no van a desaparecer —dijo el jefe.



«Si todo fuera tan sencillo como usted dice, jefe, hace tiempo que estaría durmiendo en mi habitación», respondió con fastidio la mujer a la que el jefe del Gremio llamaba Lisa.

Ella era la secretaria jefe de esta sucursal del Gremio de Aventureros. Recientemente, el departamento se había enfrentado a una escasez de personal cualificado, lo que había provocado un aumento de la carga de trabajo para todos los empleados, tanto los más experimentados como los menos.

«Esta semana, un par de empleados más han abandonado el departamento para trasladarse a otras ciudades», añadió Lisa.

«Hmm...». El jefe del gremio también estaba molesto por la situación actual, pero había hecho todo lo posible y no podía hacer nada más.

«Bueno, dejémoslo así. ¿Qué te trae por aquí?».

Lisa comprendió que el jefe del gremio había hecho todo lo que estaba en su mano y no podía cambiar el curso de los acontecimientos, así que, suspirando, comenzó a hablar del incidente que había ocurrido recientemente en el vestíbulo de la sucursal, concretamente el incidente con el grupo de Eulalia y el subordinado del Héroe del Bastón.

«¡Vaya, vaya! ¿Has conseguido identificar a estas personas?».

«¡El que atacó primero fue el subordinado del Héroe del Bastón!», dijo Lisa, y había una nota de disgusto en su voz cuando mencionó el título del Héroe.



«En cuanto a la otra parte, eran cuatro discípulos de Milica de Usuria y una mujer desconocida de rango «Diamante». Fue ella quien rechazó al subordinado del Héroe del Bastón y lo hirió», dijo Lisa.

El jefe del gremio se frotó la barbillia pensativo. Como jefe del gremio, conocía bien a Milica.

«Espera, ¿has dicho que son discípulos de Milica?». Solo ahora recuerda la información que recibió hace unos días.

Se trataba del hecho de que Milica había aceptado como alumnos a dos desconocidos de otro mundo.

«Sí, jefe del gremio, son ellos», confirmó Lisa sus conjeturas. «Y esos dos también estaban entre ellos».

«¡Oh!». El jefe se sorprendió, pero no tanto como cabría esperar.

«¿Qué debemos hacer?», preguntó Lisa al jefe del gremio.

«¡Nada!», respondió el jefe del gremio sin dudar.

«...», Lisa inclinó la cabeza, sin entenderlo del todo.

«Es culpa del subordinado del Héroe del Bastón», dijo el jefe del gremio. — El oponente solo respondió con fuerza contra fuerza. Así que déjalos en paz. Solo vigila la situación. El Héroe del Bastón no ignorará este asunto y tomará las medidas adecuadas».



«El Gremio», continuó el jefe, «siempre ha sido y siempre será una fuerza neutral, y tenemos la intención de mantener este estatus.

«Si alguno de los participantes en el conflicto viola las reglas del Gremio en su territorio, será castigado de acuerdo con nuestras reglas».

«Entendido», respondió el secretario jefe y, al salir de la oficina del jefe del gremio, se dirigió a una oficina especial donde se reunían las fuerzas personales del Gremio de Aventureros, a la espera de las órdenes del jefe.

En ese momento, en un lujoso edificio situado cerca de la sucursal del Gremio de Aventureros, en una espaciosa habitación envuelta en nubes de vapor caliente, una belleza de larga melena dorada se deleitaba en una enorme bañera. El espeso vapor ocultaba su figura y su rostro, lo que solo permitía adivinar su aspecto.

Disfrutaba del calor y la paz, sumergida en una agradable felicidad. Pero, de repente, su intimidad se vio interrumpida: una joven vestida de sirvienta entró corriendo en la habitación. Estaba agitada y sin aliento.

«¡Señora!», exclamó la sirvienta con pánico.

«¿Qué ha pasado?», preguntó la belleza, frunciendo el ceño con disgusto.

«¡Señora, el héroe se dirige a la sucursal del Gremio de Aventureros! ¡Descubrió que su subordinado estaba herido y que había un elfo entre los atacantes!», informó rápidamente la criada.



«¡Oh, estoy tan cansada de esto!», exclamó la bella. Su estado de ánimo se había estropeado irremediablemente y ya no encontraba placer en disfrutar del agua caliente. Salió del baño y, vistiéndose con la ayuda de su Fuerza del Alma de rango Diamante, se dirigió hacia la sucursal del Gremio de Aventureros, expresando su descontento con todo su aspecto.

En ese momento, una joven con largo cabello verde mar apareció en las puertas de la primera ciudad, respirando con dificultad, pero con expectación en la mirada.

Era el avatar de la infame valquiria del agua Esmari Waterial, Esma, que finalmente llegó a la primera ciudad y, sin demora, se puso en busca de otra valquiria que vivía en esta ciudad. Sin embargo, no sabía que esta ya se había ido a la sucursal del Gremio de Aventureros en busca del Héroe del Bastón.

